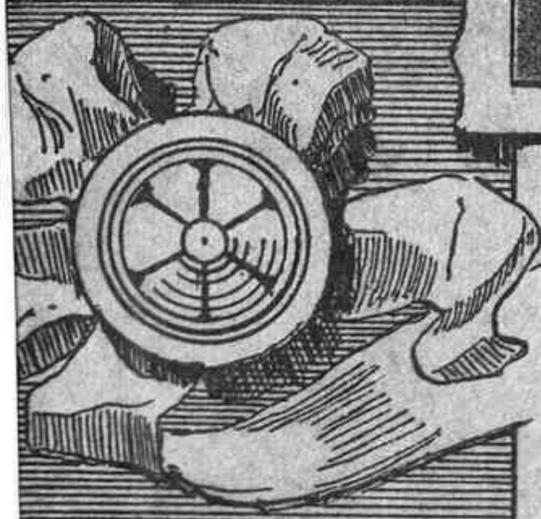
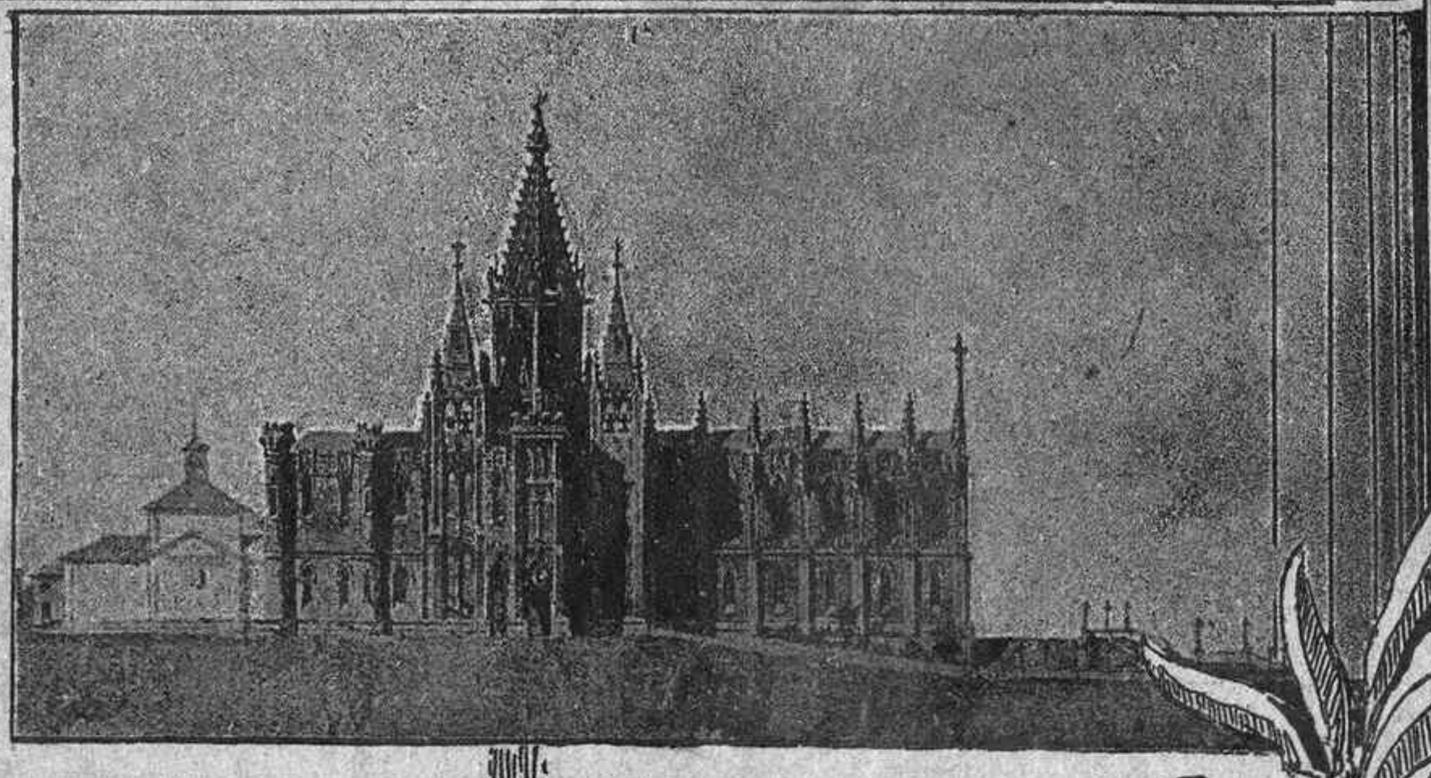
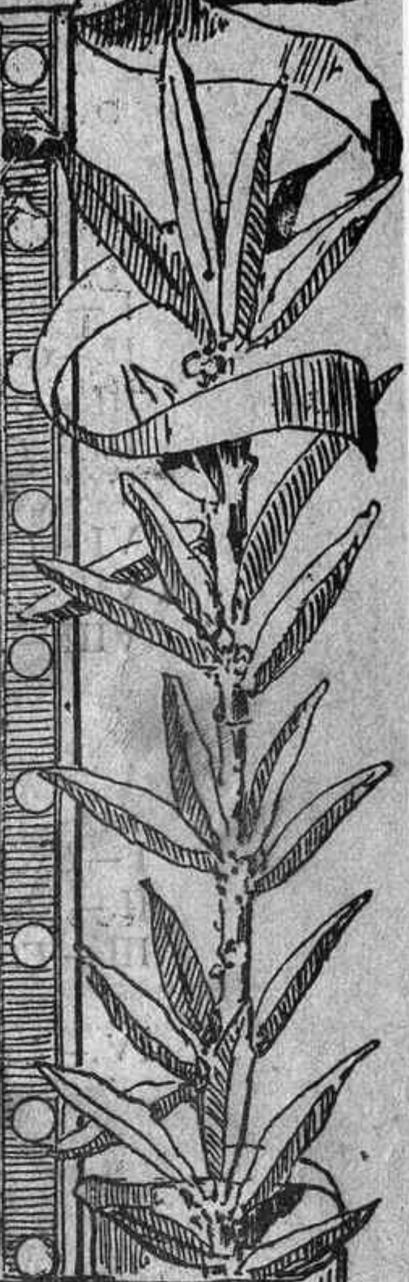




# Basilica de Residencia



## SUMARIO

---

- I.—*Programa de un Prelado, R.*
- II.—*Galán, poeta social (Fragmentos de un discurso).*
- III.—*Orfandad y luto (poesía), Gumersindo Santos Diego,*
- IV.—*El Angel del Carmelo, Fr. Eusebio de la Asunción.*
- V.—*Centenario del Quijote, Fernando García Escribano.*
- VI.—*Crónica.*
- VII.—*Cuenta general de gastos.*
- VIII.—*Donativos para las obras de la Basilica.*

## GRABADOS

- I.—*Excmo. Sr. D. Fr. Francisco Javier Valdés y Noriega, Obispo de Salamanca.*
- II.—*Llegada del Rmo. Prelado, P. Valdés, á Salamanca.*
- III.—*El Prelado, bajo palio, en la plazuela del Poeta Iglesias de la Casa, al dirigirse procesionalmente á la Catedral.*
- IV.—*La procesión al llegar á la plaza del Gobierno civil.*



NÚM. 91

Salamanca 15 de Abril de 1905

AÑO IX

## PROGRAMA DE UN PRELADO

**E**XTINGUIDAS las últimas notas del *Te Deum* en las amplias naves de la Catedral salmantina, apareció á la vista de su pueblo el suspirado Obispo, el Pastor de aquella grey numerosísima, espectante, que clavaba sus miradas de intensa, afectuosa curiosidad en la veneranda figura que, en lo alto de la cátedra sagrada, se destacaba brindando bondad y los atractivos de la amable sencillez de su sagrada persona.

Y abrió los labios para que por ellos salieran los representados afectos del alma....

Y evocó un recuerdo de dolor, empapado en el perfume de santas consolaciones, y pronunció un nombre, que sonó en nuestros oídos como eco del cielo, pregonero de encumbrada fama, de merecimientos y timbres de bendecida memoria y de ideales magníficos...., el nombre y los preclaros hechos de aquella alma generosa y grande, abierta al sol de las gigantes empresas del genio, "alma de luz,, que huellas de luz y de bondades y de ennoblecedores altos ejemplos dejó en la agitada carrera de su fecundo vivir, en bien de sus diocesanos.

—¡Era mi Hermano ..! ¡Honró y abrigó el sayal humilde



de la Orden Agustiniiana, á la que tengo á dicha el pertenecer....! ¡Oh! ¡que sea también desde el cielo el ángel tutelar de mi pontificado.. !

Y vibraban estas frases con acento de honda sinceridad, y en el alma del pueblo repercutían confortantes, agradecidas, traduciéndolas en un espontáneo, mudo íntimo y concorde deseo; en un sentido *¡fiat! ¡fiat! ¡Amen, amen!*

Continuó el venerable Obispo desdoblado los senos de su corazón, henchido de gratitud y de amor hacia aquel pueblo, que en religioso silencio le escuchaba, pueblo de hijos, los cuales tan magnífica, tan reverentemente habían recibido al Padre que la Providencia les deparaba.

—Dios me envía entre vosotros—exclamaba—y quiero, y debo, y pondré el más vivo empeño y la más incansable solicitud y los esfuerzos todos de mi alma en labrar vuestra dicha.... Sabedlo, hijos míos, mi mayor, mi más rica recompensa, después de Dios, será el hacerme digno de las lágrimas de cariño que vertísteis por mi bendecido predecesor....

Como el divino Redentor, quiero ser *todo* para todos. Este será mi programa; con una diferencia: la que también hiciera el adorable Maestro, Jesucristo, en favor de los pobres, en favor de los niños. ¡Magnífico programa, de sublime sencillez!

Para los pobres, es decir, para los desvalidos, para los atribulados, para los hermanos predilectos del Salvador, las atenciones preferentes y los desvelos más efusivos...., ¡partiré con ellos hasta mi pan...!

¡Y que se abran también á la luz esplendorosa de la doctrina cristiana esas otras almas virginales, las de los encantos y las regaladas caricias y las dulces complacencias de Aquel que, con inefable ternura atraía hacia su pecho amoroso los pequeñuelos, diciendo: “Dejad que los niños vengan á mí!”

Sobre tan diamantinos ejes girará mi más vigilante y decidida acción pastoral en el vasto campo á que ella puede extenderse; y entre el cúmulo de atenciones á que en el orden espiritual y en el social he de consagrar las energías todas de mi voluntad, flotará sobre la bandera de paz y de amorosos sacrificios que ante vosotros, diocesanos queridos, quiero desplegar en estos momentos solemnes, como lema de los más caros empeños, la frase aquella de soberana síntesis que en



**EXCMO. SR. D. FR. FRANCISCO JAVIER VALDÉS Y NORIEGA**  
**OBISPO DE SALAMANCA**

la Alta Cámara pronunciara, no há muchos años, un insigne Prelado español: ¡Pan y hojas de catecismo.. !

Habló así el de Salamanca: y su breve, hermosa plática oreó con suave unción nuestras almas sinceramente cristianas y dócilmente rendidas á la verdad que salva y á la obediencia que engendra hijos de fe.

.....  
 LA BASÍLICA TERESIANA, nacida al calor de nobilísimos entusiasmos por una idea levantada y grandiosa, que recibió bautismo de vida con la del que la fraguó en su mente, rinde ante el sucesor de aquel gran Obispo el obsequioso tributo del más profundo respeto.

Con cariño perseverante, con lealtad generosa se han movido siempre nuestras plumas en estas modestas páginas. Eramos no más que ínfimos cooperadores de una obra inspiradora de las simpatías de cuantos aman nuestras glorias religiosas y nacionales. Y eso seguiremos siendo, con el favor del cielo, ya que el espíritu que animó é informó á la BASÍLICA TERESIANA, lejos de extinguirse, ha encarnado y se manifestará con nuevo y vigoroso impulso, en un corazón gemelo de el del magnánimo P. Cámara, en el del ilustre P. Valdés, de cuyos autorizados labios hemos tenido á honor el escuchar esta palabra de alientos y esperanzas: ¡Adelante!

R.





## GALÁN POETA SOCIAL

(Fragmentos de un discurso) (1)



LTAMENTE social es la poesía de Galán, y necesito explicar, aunque sea muy brevemente, el sentido que encierran mis palabras.

Llamo social á una forma de arte cuando concurre á mantener la estabilidad, una estabilidad no inerte, sino activa, y hasta penetrada de ese impulso de renovación que se da en los organismos mientras vence en ellos lo integrante á las acciones desintegradoras. Para decirlo más lisa-mente: el arte social no es opuesto á la evolución, pero sí á la revolución violenta. Esto no significa que todas las formas en que la sociedad se constituye me parezcan dignas de res-pecto; y sería preciso cerrar á la evidencia los ojos para no reconocer que las transformaciones del derecho son, consi-deradas socialmente, algo inevitable. El Estado mismo es quien, en primer término, modifica y renueva la sociedad, y eso y no otra cosa significa la frase ya célebre de "revolu-ción desde arriba.". Nuestros gobernantes, en estos últimos tiempos, desde las alturas del poder político, al preocuparse de las urgentes reclamaciones y dictados de la economía so-cial, han reconocido explícitamente que existe una ley cons-tante, que no llamaré de progreso, la palabra me parece ine-xacta, pero sí de desenvolvimiento, y que la persistencia de la sociedad no se asegura con la petrificación de los métodos para regirla. Mas si ha de ser eficaz esa acción saludable,

(1) Del magnífico y calurosamente aplaudido, que la ilustre escritora doña Emilia Pardo y Bazán pronunciara en la velada que la ciudad de Salamanca consagró á la memoria del poeta José María Gabriel y Galán el 26 de Marzo de 1905.

que unas veces inicia el Estado y otras, directa ó indirectamente, la sociedad misma, es preciso que los componentes sociales se armonicen, que en la masa no fermente odio ciego, impulsivo, el programa de destrucción como suprema esperanza, y la negación absoluta como ideal.

El ejemplo que ha de patentizarnos en qué consiste el arte antisocial, no iremos á buscarlo fuera de la actualidad palpitante; lo tenemos á mano en las letras rusas. El estado social de Rusia, estrechamente unido á su historia literaria, lo expliqué en el Ateneo de Madrid hace dieciocho años, en extensas lecciones: y nada de lo que hoy con explosión formidable ha venido á espantar á Europa me coge de nuevas, pues si el terrible desquiciamiento social de Rusia latía en lo más recóndito de la conciencia y en lo más exaltado de la sensibilidad y asomaba la cabeza en la literatura, en la poesía épica ó lírica, la novela ó la estrofa, forzosamente tenía que llegar, más pronto ó más tarde, á la cruda realidad, á los arteres y mires, á las plazas, á los cuarteles, á las aulas y colegios; á la huelga, al motín, al atentado.—Y había llegado ya, sin que Europa se impresionase.—Pues ahí tenemos á otro bacólico, á otro labrador, á otro amigo de los humildes, al famosísimo Conde Leon Tolstoy: él también como Gabriel y Galán, destripa terrones, asiste á las sementeras, ve tumbarse la miés rendida por la guadaña, recomienda que todos trabajen su pan y rieguen con el sudor de su frente el terruño; él asimismo exhorta y adoctrina á los aldeanos, y valiéndose de la superioridad de su condición, les dicta preceptos éticos, condena los propios vicios que afeaba Gabriel y Galán á los charros de Guijo de Granadilla en sus composiciones “sólo para mi lugar”, tituladas *El jugador*, *El matón*, *El borracho*, y no sé si como él,—pero supongo,—les dicta, en una especie de código, los deberes de padres, esposos é hijos.

Sí; tal es el punto en que coinciden Tolstoy y Gabriel y Galán; fijémonos, y veremos cómo, practicando este Magisterio social; Tolstoy es un escritor y un pensador antisocial, disolvente. Para realizar sus aspiraciones, la sociedad rusa y la del mundo entero deberían, no reformarse ni transformarse, sino derretirse como terrón de sal en el agua de desbordado río. Para que Tolstoy se conforme, no basta ni obtener lo que pedían las inermes muchedumbres al Zar y al Padre en manifestación confiada y candorosa; para que Tols-

toy se conforme es preciso que los tribunales se cierren, que los presidios se abran, que desaparezcan la civilización, el bien estar, el arte mismo; que el hombre se niegue á la defensa armada de la patria, y hasta por último—no supongáis que fantaseo, se resista con idéntica tenacidad á perpetuar la especie, extinguiendo así radicalmente el mal al extinguir la humanidad sobre el planeta. ¿No es verdad que este ligerísimo esbozo de una figura por otra parte, iluminada cual no otra con los resplandores del genio literario, os persuade, por contraste, de que Gabriel y Galán, el poeta de la fecundidad y de la familia, el que para invitar á la amada á venir bajo su techo, le muestra entre las hiedras del huerto el nido con sus siete pajarillos; el que exhorta al labrador á arar y cantar, para unir la alegría al trabajo es la antítesis de Tolstoy, y es un poeta altamente social, aunque en su modesta esfera reproduzca las enseñanzas y los humanitarios desvelos de Yasnaya Poliana?

El sentido social del poeta castellano se afirma en una de sus poesías más encantadoras, la que lleva por título *Los pastores de mi abuelo*, y principia por un cuadro trazado de mano maestra:

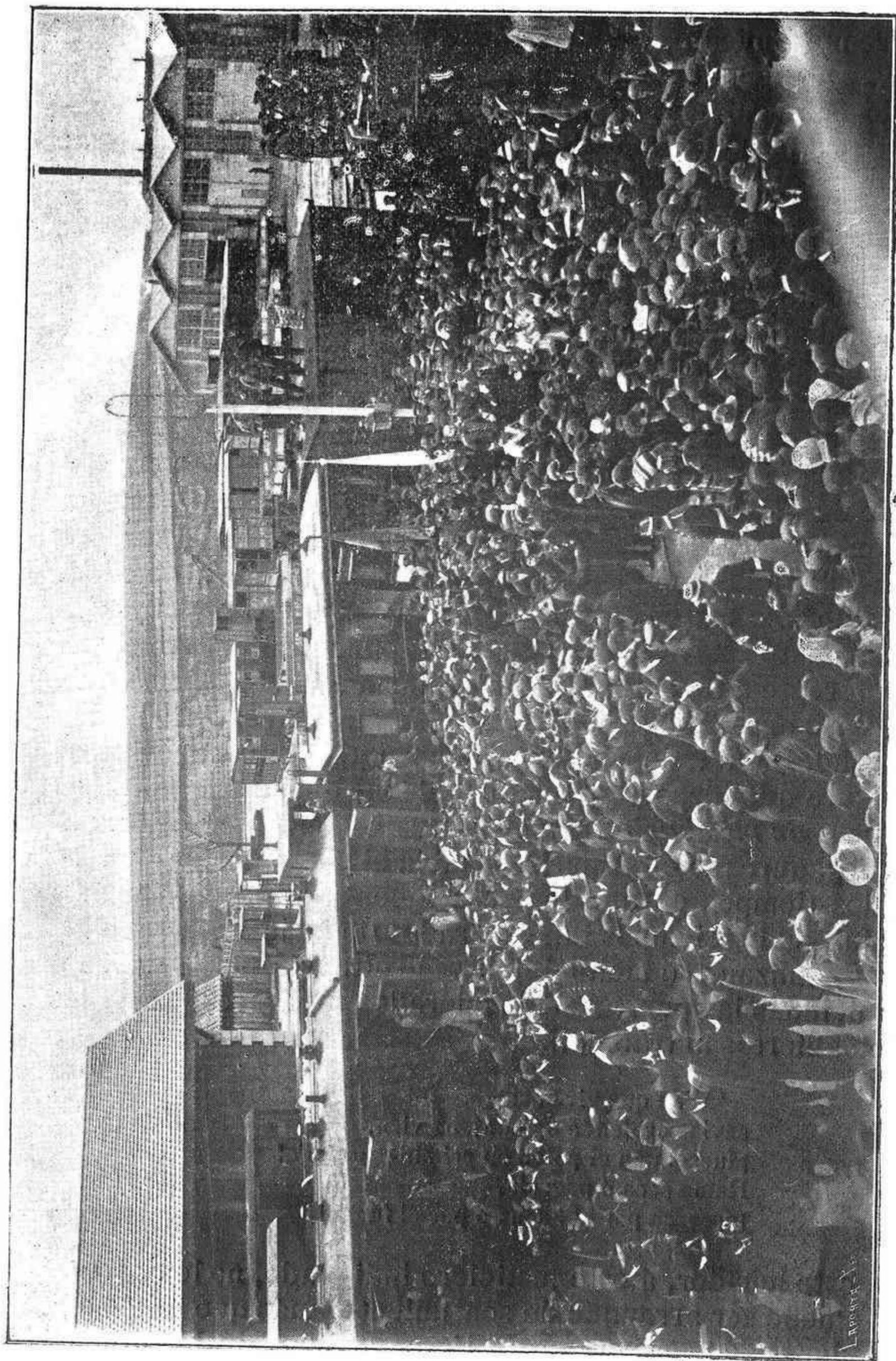
He dormido en la majada sobre un lecho de lentiscos,  
embriagado por el vaho de los húmedos apriscos  
y arrullado por murmullos de mansísimo rumiar;  
he comido pan sabroso con entrañas de carnero,  
que guisaron los pastores en blanquísimo caldero  
suspendido de las llares sobre el fuego del hogar.  
Y al arrullo soñoliento de monótonos hervores  
he charlado largamente con 'os rústicos pastores.  
Y he buscado en sus sentires algo bello que decir...  
¡Ya se han ido, ya se han ido! Ya no encuentro en la comarca  
los pastores de mi abuelo, que era un viejo patriarca,  
con pastores y vaqueros que rimaban el vivir!

El poeta no puede consolarse de que “se hayan ido,”; de que esos selváticos juglares, con el alma rezumando poesía, se hayan llevado á la ignorada tumba donde yacen sus huesos, no sólo las historias, las consejas, los romances, sino el vigor de la raza, los pechos fuertes con ingénuos corazones de oro viejo, los hombres cuyos cayados eran cetros de paz; que se hayan ido la casta de varones severos y recios, más leales que mastines, como los corderos sencillos, y que eran,

sin saber grandes poetas. “¡Más poetas que yo, más poetas que yo!”, repite Gabriel y Galán en un arranque de humildad magnífica. A leer las estrofas de este poema todos sentimos la misma nostalgia, la misma añoranza, sin poder avenirnos al desamparo en que nos dejó en este valle hondo, oscuro, de una patria sin ayer y con el mañana nubloso é incierto, ese divino pasado que desapareció con su tesoro de bienes, de prestigios, de consuelos, de armonías... Todos, todos quisiéramos que los pastores de nuestros abuelos estuviesen en la majada aún, representando lo mejor de nosotros mismos, la nata sabrosa de nuestra peculiar civilización.

No se civiliza el hombre, no asciende en la escala de los séres, solamente porque ha refinado sus sensaciones, acrecentado sus exigencias, renegado de la paciencia y de la simplicidad y aspirado á mayores goces, de los que se venden y se compran; y la sencillez del ánimo, el desasimiento de lo material, la doma de los deseos y los apetitos son virtudes que la antigüedad supuso privativas del sabio y del filósofo, y que encontramos, juntas en rústico ramillete, en los pastores del abuelo de Galán, los rimadores del vivir. Nuestra edad es más triste porque se ha entregado á la insaciable fiera que el gran poeta florentino encontró á las puertas del báratro y que, después de comer, tiene doble hambre que en ayunas; y para darle esta enfermedad su nombre, no por teológico menos propio; hemos de llamarla concupiscencia, que disfrazándose con la túnica de Temis ha resucitado las añejas quimeras de la edad de oro y de la ciudad donde no se pone nunca el sol de la justicia. Y estas quimeras, sin colmar la vida presente, la turban y envenenan con el ansia y la cólera, macerán en hiel los corazones y los envuelven en la sombra del desengaño. Con el poeta, lamentamos que se hayan ido para siempre los pastores apacibles, más poetas que él y que cuantos conozco, y en su lugar queden, en la majada, sobre el lecho de lentiscos, los pastores que blasfeman, los que maldicen de la fortuna de sus amos, los que gruñen rencorosos como amarrados perros, venteando los placeres y blandiendo los cayados amenazadores.

No debo pasar por alto que, á pesar de su optimismo, de su cariño á los pastores de su abuelo, Gabriel y Galán ha sentido el aguijón de este insoluble problema, y la inquietud universal se ha reflejado en sus producciones más recientes. Dí-



LLEGADA DEL RMO, PRELADO, P. VALDÉS, Á SALAMANCA, EL DÍA 25 DE MARZO. — LAS AUTORIDADES Y EL PUEBLO  
SALUDANDO AL NUEVO OBISPO EN LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.

L. Roca

galo la preciosa *Mi Vaquerillo*, en que hay no sólo piedad, sino remordimiento, ante la criatura dormida bajo la claridad lunar, y á quien el poeta, suponiendo que el astro besa al desvalido maternalmente, imprime en el rostro, con otro beso paternal, promesa de enmendarse, de mirar por él sin tregua:

“¡Vaquerito mío!  
¡Cuán amargo era el pan que te daba!,”

Y dígalo, sobre todo, el *Himno al Trabajo*.

Ningún poeta, mejor que Gabriel y Galán, ha libertado á su alada musa de la pesadumbre y carga enojosa de ideas políticas concretas; nadie menos que él se afilió á banderías porque no es ser banderizo, sino meramente ser de su tierra y de su patria, cantar esa fé de roca y esa esperanza de diamante de que están infiltrados los versos de Gabriel y Galán. Sin embargo, difícilmente se sustraería un poeta tan humano y sensible, á las preocupaciones fundamentales de su edad. Yo hablo sólo textos en mano, yo no poseo de Gabriel y Galán más datos privados que una carta, por cierto muy hermosa, referente á literatura; y lo que durmiese en su conciencia alborease en su mente ó descubriese su conversación, ni lo sospecho. Limitándome á entresacar notas de sus poesías, se me figura que ideas algo distintas de las que inspiraron *Los pastores de mi abuelo* rompen en las estrofas del *Himno al Trabajo*, aureado en América. Habla el poeta de los aún no venidos tiempos en que los caídos conseguirán su imperio triunfal; de los tiempos tan esperados de la justicia, que armados avanzan... é incita á que sean sitiadas por hambre ó desquiciadas las puertas de los dorados alcázares, si no las tienen abiertas al trabajo...

“Vida que vive asida,  
savia sorbiendo de la ajena vida,  
¡duerma en el polvo en criminal sosiego!  
Rama seca ó podrida,  
¡perezca por el hacha ó por el fuego!,”

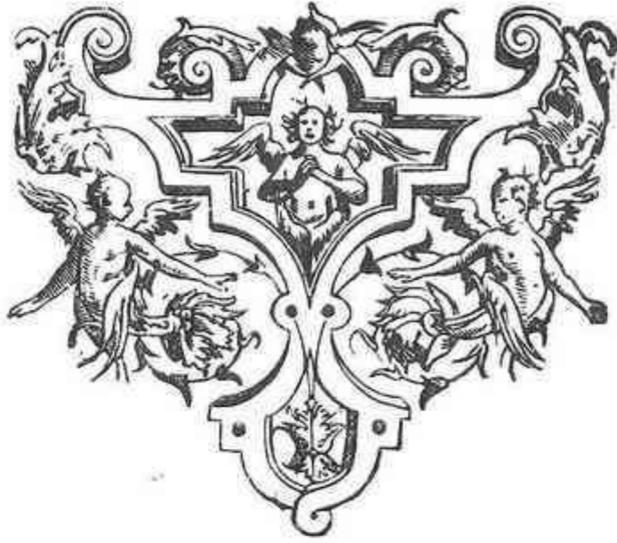
A este leñador, á este justiciero indignado, no le conocíamos. Puede ser arranque de sentimiento, más que sentencia pensada; puede ser que el continuo, universal clamoreo de los que, desengañados de la igualdad política, demandan con esfuerzo tenaz la económica, nos conmueve á todos, para na-

die es voz que grita en el desierto; y el darse por enterado de ese formidable rumor no es suficiente para que llamemos socialista revolucionario al poeta que calificué de social. Social es en el conjunto de su obra, y las cláusulas que he transcrito acaso no signifiquen sino que todos debemos trabajar; que el haber encontrado al nacer la mesa puesta no nos exime de tal obligación, y que si la rehuyésemos seríamos ramaje seco, que sólo para quemar vale. En lo cual Gabriel y Galán habría dicho una verdad como un puño, y yo, que he practicado y seguiré practicando hasta que me falten fuerzas esa doctrina, le aplaudiría sin rebozo.

Acaso, si bien me examino, piense yo en esto de una manera aún más radical. Sin creer asequible la igualdad económica, y no preocupándome de esa cuestión, quizás insoluble en la forma que hoy se plantea, prescindiendo también de aquel usual medicamento de resignación para el proletario y caridad para el capitalista, yo nunca afirmaré que los necesitados son quienes deben en el trabajo adelantarse; antes al contrario, ese imperativo es más categórico para los que, con superior conocimiento de la ley que hace del trabajo una verdadera segunda creación, necesitamos justificar nuestra situación ventajosa, trabajando, no por el fruto, sino por el honor, por dar ejemplo y por capitanear. Las clases directivas, que aquí tanto convendría formar y robustecer, asientan su dominio moral é intelectual en cimientos de trabajo y lucha incesante; antaño con las armas, ahora con todo.

Tuvo Gabriel y Galán otra condición de poeta social, de poeta que une: la religiosidad que impregna sus poesías, desde aquellas que celebró y protegió mi respetable amigo el Padre Cámara, hasta la postrera, la *Canción* significativa que expresa el ansia de vivir y la misteriosa corazonada de la muerte ya rondando la puerta. Tal vez los versos del primer libro de Gabriel y Galán no fuesen, á pesar de sus apóstrofes contra los impíos, los más religiosos que escribió. La religiosidad no há menester polémica; en paz se aquilata, en lo íntimo se depura, y un leve rasgo, un momento en que los ojos dejan salir por sus puertas el alma, ponen de manifiesto ese sentir de los sentires, esa población entre todas pura, mejor que protestas y afirmaciones que han llegado á ser fórmulas retóricas de la prensa política, antes que efusiones de creyente.

Ensanchado por la ventura doméstica; prensado por las tribulaciones; sosegado en la contemplación ó turbado por la matadora sequía y el asolador viento, de cuyos embates se queja, el corazón de Gabriel y Galán es siempre religioso, siempre de oro viejo cristiano, cual el de los pastores “que se han ido”, y no sé de nada tan social como este sentimiento, cuya espiritual fortaleza en todos los órdenes y casos de la vida, para los individuos y para las naciones. Y al declararlo así, sin fútiles respetos humanos; al asegurar que un pueblo que pierde la costumbre ó la facultad de mirar hacia arriba está herido en la médula, pongo por final un pensamiento del poeta, que con blanca luz esclarece el mío: ¡Vivamos á fin de que no mueran nuestros muertos!





## ORFANDAD Y LUTO (1)

---

¡Aciago fué aquel día!  
Grabado su recuerdo está en el alma  
con las tintas de todos los dolores,  
con el fuego de todas las desgracias.

---

Allá, muy lejos de la grey querida,  
el egregio Pastor agonizaba.  
Su pensamiento en Dios reconcentrado,  
fijos los ojos en aquella patria,  
que iba á abrirle sus puertas luminosas,  
sintió que le invadían las nostalgias  
de aquella triste grey de sus amores,  
que iba á dejar en la orfandad amarga;  
y su mano de padre cariñosa,  
que el temblor de la muerte agarrotaba,  
le escribió su postrera despedida  
envuelta en los amores de su alma;  
y se acercó la muerte  
con invisibles alas,  
y su fétido aliento funerario  
tiñó de luto la amorosa carta,  
que á nosotros llegó como un sollozo,  
que destilaba lágrimas...!  
Y al sentir que, invisible y cautelosa,  
la muerte se acercaba,  
gozoso presentó su vida al filo  
de la fatal guadaña,  
cerró los ojos á la luz del mundo  
y abriólos á la luz que le brindaba  
el Sol de los eternos resplandores,  
y allá voló su alma...  
Y el que fuera una gloria de las letras,

---

(1) Leída por su autor en la velada literaria en honor del nuevo Prelado de Salamanca, Fr. Francisco Valdés, sucesor del llorado P. Cámara, celebrada en el Seminario Pontificio el día 4 de Abril de 1905.

y el que fuera una estrella, que brillaba  
 con propia luz en el hermoso cielo  
 del saber y la ciencia castellanas,  
 apagado su brillo esplendoroso  
 al soplo helado de la horrible parca,  
 ¡entró por nuestras puertas  
 envuelto en la fatídica mortaja!...

Y entró con él el duelo en nuestros pechos,  
 y la sombra del luto en nuestras almas,  
 y el acerbo dolor de hijos sin Padre,  
 de ovejas sin Pastor, descarriadas  
 por el triste erial del desconsuelo  
 regado con las lágrimas  
 que brotaban á mares de los ojos,  
 y la luz de la vida nos velaban,  
 y eran pobre tributo del cariño,  
 y eran eco amoroso de las ansias  
 de corazones fieles,  
 de entristecidas almas  
 rasgadas de dolor, bajo el horrible  
 peso de la desgracia...

Y mucho más penosa,  
 y mucho más amarga  
 la hacían los recuerdos imborrables  
 que á la memoria nuestra se agolpaban  
 hablándonos del grande bien, perdido,  
 con el lenguaje con que al alma hablan  
 los amores tronchados,  
 las dichas agostadas;  
 que á do quiera la vista se volviese  
 y do quiera que los ojos se fijaran,  
 allí veían luminosa y grande  
 la huella veneranda  
 de aquella poderosa inteligencia,  
 de aquella infatigable fuerza de alma,  
 pues si su pluma nos legó fecunda  
 libros hermosos de doradas páginas,  
 libros de piedra levantó su mano,  
 y en piedra está su eternidad grabada.

Y no la borrarán de nuestros pechos  
 el tiempo y la distancia,  
 pues vive aquí con la pujante vida  
 con que en la sierra arraiga  
 la encina secular de hondas raíces,  
 de vigorosa savia.  
 ¿Cómo olvidar amor tan entrañable?  
 ¿Cómo olvidar virtud tan acendrada?  
 Quiso Dios que en su pecho convivieran  
 y en su alma se juntaran

las hermosuras de las almas grandes  
con las virtudes de las almas santas,  
y dióle alas de genio con las plumas  
de la modesta perfección cristiana;  
y pasó haciendo el bien con mano pródiga,  
y sembrando el amor que rebosaba  
de aquella alma de luz, toda ternura,  
del corazón aquel, todo bonanza.

Y cayeron las místicas semillas  
en la tierra fecunda de unas almas  
que saben fieles ser, porque han nacido  
donde el amor con el amor se paga.

---

¡Qué noche más horrible,  
qué noche más amarga,  
la que siguió á aquel día  
de imborrable recuerdo en nuestras almas!

Que siempre son las noches  
más negras y más largas  
cuanto más claro ha sido y más radiante  
el sol que las tinieblas ahuyentaba.

Y hemos vivido envueltos en las sombras,  
abrigando en nosotros la esperanza  
de una aurora que anuncie al nuevo día  
de claro sol, de hermosa luz diáfana.

Y mirando hacia Oriente con los ojos,  
y elevando hacia el cielo nuestras almas,  
pedíamos á Dios que lo enviase  
con fervorosas ansias,

Y Dios que siempre escucha  
las voces del dolor y la desgracia,  
ha abierto el horizonte encapotado  
que la luz de la vida nos robaba,  
y ya se eleva, disipando sombras,  
la aurora suspirada,  
precursora de un sol radiante y claro,  
hermano de aquel sol que nos llevara  
la mano bondadosa y providente  
que hoy colma nuestras dulces esperanzas.

GUMERSINDO SANTOS DIEGO.





## EL ÁNGEL DEL CARMELO

### XIII

TERESA, QUERUBÍN



DESPUÉS de los tronos, se presentan á nuestro estudio los querubines, que San Dionisio, Santo Tomás y otros sagrados doctores colocan en el segundo coro de la primera jerarquía.

El nombre de querubín se deriva, según la etimología, de la palabra hebrea *cherud*, que significa luminoso. Y en sentir de Santo Tomás, significa exceso y plenitud de sabiduría; pues el querubín bebe á raudales abismos de ciencia en su misma fuente original.

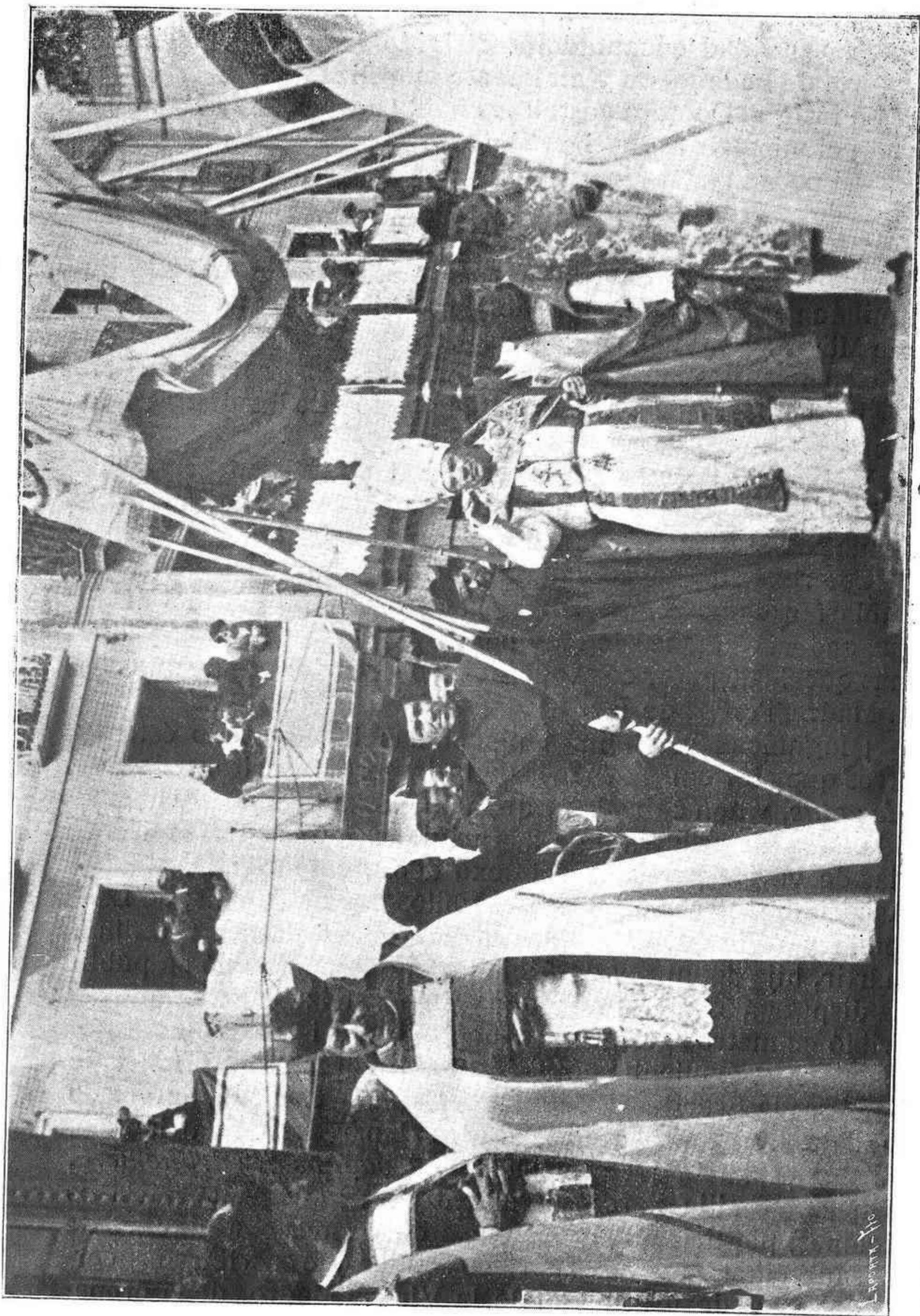
Se les pinta con alas de oro bruñidas en fuego, y es de su incumbencia transmitir las iluminaciones que reciben de Dios á los coros subalternos

Les está confiada también la guarda del paraíso, divino edén de nuestras pasadas venturas, la defensa del Arca Santa, sobre la cual el Eterno se dignaba manifestar á Israel sus oráculos, y la asistencia continua al trono de Dios.

En las primeras páginas del *Génesis* encontramos un querubín con la resplandeciente espada de fuego, para guardar el camino que conducía al árbol de la vida, después del pecado de Adán y Eva.

En este capítulo intentamos probar que Santa Teresa de Jesús es querubín luminoso y refulgente por su sabiduría asombrosa.

A la verdad nada hay más claro y evidente, porque en los libros de Santa Teresa se halla abundante doctrina, frase se-



EL PRELADO, BAJO PALIO, EN LA PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS DE LA CASA, AL DIRIGIRSE PROCESIONALMENTE Á LA CATEDRAL

L. ROBERTO - 110

lecta, hermoso hiperbaton, prosa elegante, musa fecunda, y una naturalidad encantadora, dirigido todo por un criterio seguro, de buen gusto y altamente moralizador.

La insigne Doctora castellana habla desde el agua bendita hasta el misterio de la Santísima Trinidad; desde los horrores del pecado hasta los esplendores de la gracia; desde las flores del valle hasta los querubes que cercan el trono de Jehová; desde los primeros elementos de la oración hasta las sublimes *Moradas* del alma, penetrando con su mirada de águila en el sagrado templo donde reside la sabiduría, mejor que Minerva en el olimpo de los dioses.

Con sus libros se pueden refutar todos los errores y defender todos los dogmas católicos, en opinión de un distinguido escritor.

Y si se perdiera la hermosa lengua de Cervantes y Fray Luis de Leon, se podría renovar también con sus obras, calificadas de clásicas por muchos académicos.

Con razón dijo el doctor Mayans: "Si los ángeles hablasen, hablarían como Santa Teresa". Y un Obispo español decía que andaría muchas leguas por ver á Santa Teresa, y que más quería disputar con todos los teólogos del mundo que con la Madre Teresa de Jesús.

¡Magníficas y sublimes pinceladas han trazado éstos y otros que citaremos después de la inmortal escritora de *Las Moradas*, y aun cabe decir que han quedado lejos de la realidad! La historia trata en sus páginas de las glorias literarias de varias personas del sexo débil, como de Diotima y Aspasia, maestras de Sócrates y filósofas de Atenas; de Lastemia y Agiotea, discípulas de Platón; de Santa Catalina, mártir, hija de un rey de Alejandría, que confundió en pública disputa á 50 filósofos, y de la Emperatriz Eudoxia, que escribió en metros griegos la vida de Jesucristo; de Santa Febronia, que explicaba en Tebas los lugares más difíciles de la Sagrada Escritura, y de Santa Catalina de Sena, autora de muchos libros y consejera de los Papas; de Oliva Sabuco, filósofa española que escribió *La nueva filosofía del hombre*, y de D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán, literata gallega de nuestros tiempos; por más que no estemos conformes con algunas de sus apreciaciones, y de las doce Sibilas que escribieron acerca del reino de Jesucristo, de la Virgen Madre, de la propagación del Evangelio y del fin del mundo.

Pero Santa Teresa de Jesús lleva la palma entre las mujeres literatas y sabias, como vamos á probar enseguida con nuevas autoridades de meritísimos escritores.

“En la alteza de las cosas que trata—dice Fr. Luis de Leon en el prólogo á las obras de la Santa—y en la delicadeza con que las trata, excede á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, que deleita en extremo, dudo yo que haya escritura en nuestra lengua que con los escritos de la Santa Madre Teresa se iguale. Porque si entendieran bien el castellano, verían que el de la Madre Teresa es la misma elegancia.”

Juicio tan plausible y honorífico mereció al ilustre autor de los *Nombres de Cristo* el querubín del Carmelo por sus notabilísimas obras.

Del mismo parecer es Menéndez y Pelayo, cuando dedica en el discurso académico de 6 de Marzo de 1881, á la egregia musa castellana, las siguientes frases laudatorias, salpicadas de oro.

“¿Quién ha declarado—dice el sabio académico—la unión extática con tan graciosas comparaciones como Santa Teresa, ya de las dos velas que juntan su luz, ya del agua del cielo que viene á henchir el cáuce de un arroyo? ¿Y qué diremos de aquella portentosa representación suya de la esencia divina, como un claro diamante muy mejor que todo el mundo, ó como un espejo en que por subida manera y con espantosa claridad, se ven juntas todas las cosas, sin que haya ninguna que salga fuera de su grandeza? Ni Malebranche ni Leibnitz imaginaron nunca tan soberana ontología.”

Don Juan de Valera, también académico como el anterior, dice así, colocando á Teresa de Jesús por encima de todas las mujeres grandes:

“Bien pueden jactarse las mujeres españolas de esta compatriota y llamarla sin par. Porque á la altura de Cervantes, por mucho que yo le admire, he de poner á Shakespeare, á Dante, y quizás á Ariosto y Camoens: Fenelón y Bossuet compiten con ambos Luíses, cuando no se adelantan á ellos. Pero toda mujer que en las naciones de Europa, desde que son cultas y cristianas, ha escrito, cede la palma á Teresa, y queda *inmensamente* por debajo comparada con ella.”

Luego añade el sagaz crítico: “Rousselot la compara con

el filósofo Descartes en la sutileza del ingenio, y asegura que el monadista Leibnitz la admiraba grandemente por la claridad de sus conceptos,,.

Muy fácil nos sería amontonar citas de esta índole, para probar hasta la evidencia que Santa Teresa es querubín luminoso del Carmelo, que bañó con los nítidos y apacibles fulgores de su sabiduría todo el mundo místico de las almas; pero nos vemos precisados á pasar por alto, en gracia de la brevedad.

Basta que dejemos consignado que ella posee, como Doctora querúbica, la rica exuberancia de Agustino, la inspirada elocuencia de Crisóstomo, la fogosa declamación de Cipriano, la pasmosa erudición de Gregorio, la armoniosa fluidez de Bernardo, la majestuosa gravedad de Granada, la sosegada prosa de Cristóbal de Fonseca, la jovial naturalidad de Sales y la poesía lírica de Fr. Luis de Leon, su admirador.

A ella pueden aplicarse las palabras que dijo el Rey David á su sobrino Joab: "Tú eres sabio, tú eres un querubín y sabio, como lo es un ángel de Dios, para entender todas las cosas de la tierra,,. *Sapiens es, sicut angelus Dei habet sapientiam, ut intelligas omnia super terram.* (Lib. II, Reg., capítulo XIV).

Trató las cosas del espíritu con los teólogos más sabios de su siglo, porque era amiga de hombres *de tomo*, como solía decir con mucha sal.

En especial trató con los Dominicos Fr. Pedro Ibáñez, Fr. Domingo Báñez, Fr. Pedro Fernández, Fr. Bartolomé de Medina, Fr. Diego de Chaves y Fr. Fernando del Castillo, tres de ellos teólogos del Concilio de Trento.

Particularmente tuvo amistad cordialísima con el insigne Fr. Domingo Báñez, que la confesó más de veinte años, y fué catedrático de Teología durante cincuenta años en los colegios de Alcalá de Henares, de Salamanca y de Valladolid, autor de apreciables comentarios á la *Suma* de Santo Tomás y el campeón más célebre de la promoción física.

En una carta que dirigió Santa Teresa á la Priora de Valladolid, Sor María Bautista, sobrina suya, la decía: "Fr. Domingo es cosa propia, y ha sustentado estos monasterios á la verdad. En extremo me han gustado sus sermones. Grande es la pena que me ha dado el mal de mi padre. Hágale poner ropa á los piés,,.

Refiere el Ilmo. Yepes, que él mismo oyó en Toledo á la Santa, cuando el P. Báñez ganó la cátedra contra un temible adversario en reñidas oposiciones. “No he pedido en mi vida cosa temporal á Nuestro Señor, sino que dé la cátedra al Padre Báñez.”

En una de las cartas que escribió al Maestro Báñez, le pregunta con interés: *Dígame, ¿cuál es su tierra?* En otra parte dice: “El P. Báñez es con quien más ha tratado y trata mi alma.”

Aquí es lugar oportuno para examinar la cuestión relativa al doctorado de Santa Teresa, que trae divididos á los autores, aun de nuestra sagrada orden.

Tres cosas se requieren para que alguno sea incluido en el glorioso catálogo de los doctores de la Iglesia: santidad insigne, doctrina eminente y decreto de la Iglesia. Ninguna dificultad ofrecen los dos primeros requisitos, que se cumplen á maravilla en Teresa de Jesús, como todo el mundo reconoce. También admiten, aun los que llevan la opinión contraria, la nuestra no queremos revelar, que puede y debe ser llamada doctora en la Iglesia, pues para esto es suficiente que alguna Universidad le confiara el grado de doctora, como lo hizo la insigne Universidad de Salamanca algunos años después de su muerte (1).

No sucede lo mismo por lo que toca al tercer requisito, que es decreto de la Iglesia ó del Concilio general declarando á alguno doctor de la Iglesia.

Los Bolandos, D. Vicente de la Fuente, Fr. Gregorio de Santa Salomé y otros muchos exigen decreto expreso de la Iglesia, al estilo de Santo Tomás y de San Alfonso de Liguorio, negando, en su consecuencia, que Santa Teresa sea doctora de la Iglesia.

Otros, por el contrario, como Emeryo, Serre-Figou, Boucher, Antonio de San Joaquín, P. Paulino Alvarez y otros escritores, fundados en la autoridad de Pedro Annato, para

---

(1) Esta aseveración también la hemos visto hecha por otros escritores, quienes añaden que la Universidad salmantina confirió el grado de Doctora á la Santa, á los cincuenta años próximamente de su muerte, con permiso especial del Papa Urbano VIII; pero séanos permitido deplorar no haber hallado documento auténtico que confirme tal aseveración, ni en los libros de claustro de la Universidad, ni en parte alguna. — (N. de R.)

quien basta una declaración tácita de la Iglesia, dicen que Santa Teresa es y debe ser llamada doctora de la Iglesia.

Añaden que el mismo Benedicto XIV, tan competente en estas materias, después de nombrar varios doctores, expresamente declarados tales, enumera otros que la Iglesia reconoce, sin que haya mediado declaración expresa.

No faltan tampoco quienes defienden que Gregorio XV y Urbano VIII concedieron á Santa Teresa el título de doctora de la Iglesia, lo que ni afirmo ni niego.

Lo que la Iglesia, dice el sabio Dominico P. Paulino Alvarez, ha hecho, es componer un oficio de la Santa, que equivale á un decreto, cuya idea dominante es el doctorado, y el introito, epístola, gradual y Evangelio de la misa obedecen á la misma idea.

En fin, según algunos, Santa Teresa es doctora en la Iglesia, y, según otros, es doctora en la Iglesia, y además doctora de la Iglesia.

¿Quiénes tienen razón ó, cuando menos, presentan argumentos más concluyentes?

No nos atrevemos á resolver, porque acaso correríamos el peligro de ser apasionados, y sólo hemos querido hacer uso de esto como argumento probable nada más.

¿Se quiere conceder que Santa Teresa es doctora de la Iglesia? Bien está para nuestro intento. ¿No se quiere conceder? Tampoco hace falta, porque tiene otros muchos títulos para ser llamada á boca llena querubín luminoso y refulgente del Carmelo.

Hora es ya de sacar la acostumbrada moralidad del capítulo que estamos examinando. Sabida cosa es que pertenece á la verdadera sabiduría el discernimiento de los espíritus.

Para dilucidar bien este punto, es preciso advertir, como preliminar indispensable, que á la manera que hay monedas verdaderas y falsas, hay también revelaciones verdaderas y falsas.

Santa Teresa, apareciendo después de la muerte á Catalina de Jesús, la dijo: "Es cosa pesada andar buscando una verdad entre mil mentiras, y porque cuanto más tengamos de esto, de revelaciones, más nos apartamos de la fe, cuya lumbré es más segura que todas las revelaciones,,.

Pero ya que hay revelaciones, y su conocimiento puede

ser útil á las almas, daremos algunas reglas para distinguir las verdaderas de las falsas.

La primera es que la revelación no lleve nada contrario á la Sagrada Escritura, á la doctrina recibida comúnmente en la Iglesia, ni á la moralidad de las buenas costumbres. La segunda, que la persona á quien se hace la revelación, sea de sólida y probada virtud, pues Dios, por regla general, no confiere sus dones más que á sus siervos queridos.

Pero la regla más segura, mejor diremos infalible, es atender á los frutos que da de sí la persona que ha tenido revelaciones. Cuando los frutos de la revelación son la caridad, la mortificación, la obediencia, la conformidad con la voluntad de Dios, y, sobre todo, la humildad, entonces se puede afirmar con toda seguridad, que es verdadera la revelación, y en los casos contrarios á estas reglas, podemos juzgar que son falsas.

Los falsos místicos, y en especial las falsas místicas, han dado más que hacer á la Iglesia que los herejes mismos.

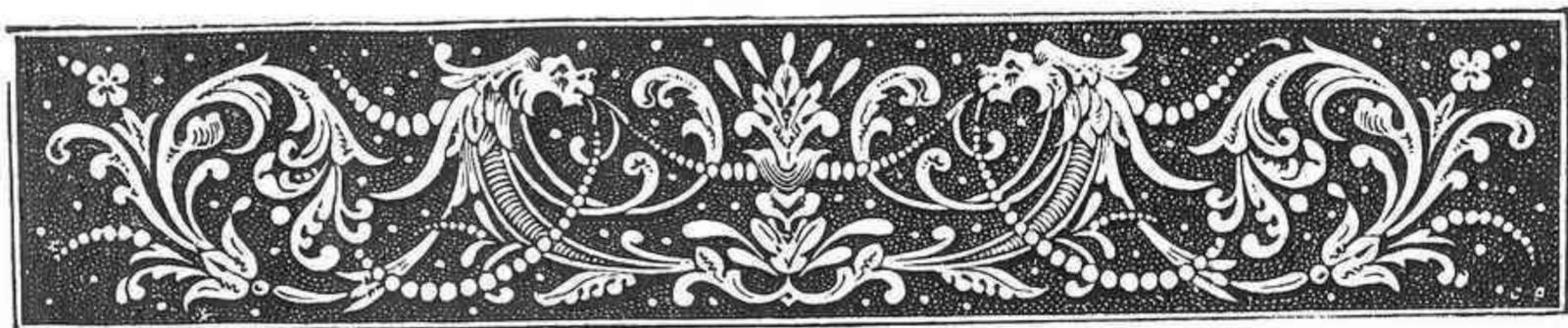
¿Quién no recuerda los nombres de Elena, de Simón Mago, Flora de Tolomeo, Lucila, Donatista, con quien tuvo que luchar San Agustín; Prócula, concubina de Prisciliano, y Priscila, discípula de Montano, todas ellas engañadas por el demonio, convertido en ángel de Luz?

Y en cuanto á España, ahí están las beatas Catalina de Jesús, María de la Visitación y Magdalena de la Cruz, alguna de las cuales llegó á engañar con sus fingidos éxtasis á Fray Luis de Granada, como dice Menéndez y Pelayo, y todas ellas alumbradas con las tinieblas del infierno y del error.

Sigamos nosotros las doctrinas luminosas del querubín del Carmelo en los caminos del espíritu.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.





## CENTENARIO DEL "QUIJOTE,"



ERVANTES es nuestro; es una gloria del catolicismo. No quieran los *anticlericales*, es decir, los enemigos de la Religión Católica engalanarse con plumas ajenas en este centenario.

No podrán ellos exhibir un solo texto del *Quijote* adverso á las cosas ni á las personas eclesiásticas, y nosotros les presentaremos mil encomiásticos de la Religión y de sus ministros. Les retamos á ello.

Toda la obra está inspirada en la más pura moral católica, y su fin principal fué acabar con los vicios y errores contrarios á la fé y moral cristianas encarnados en la caballería andante.

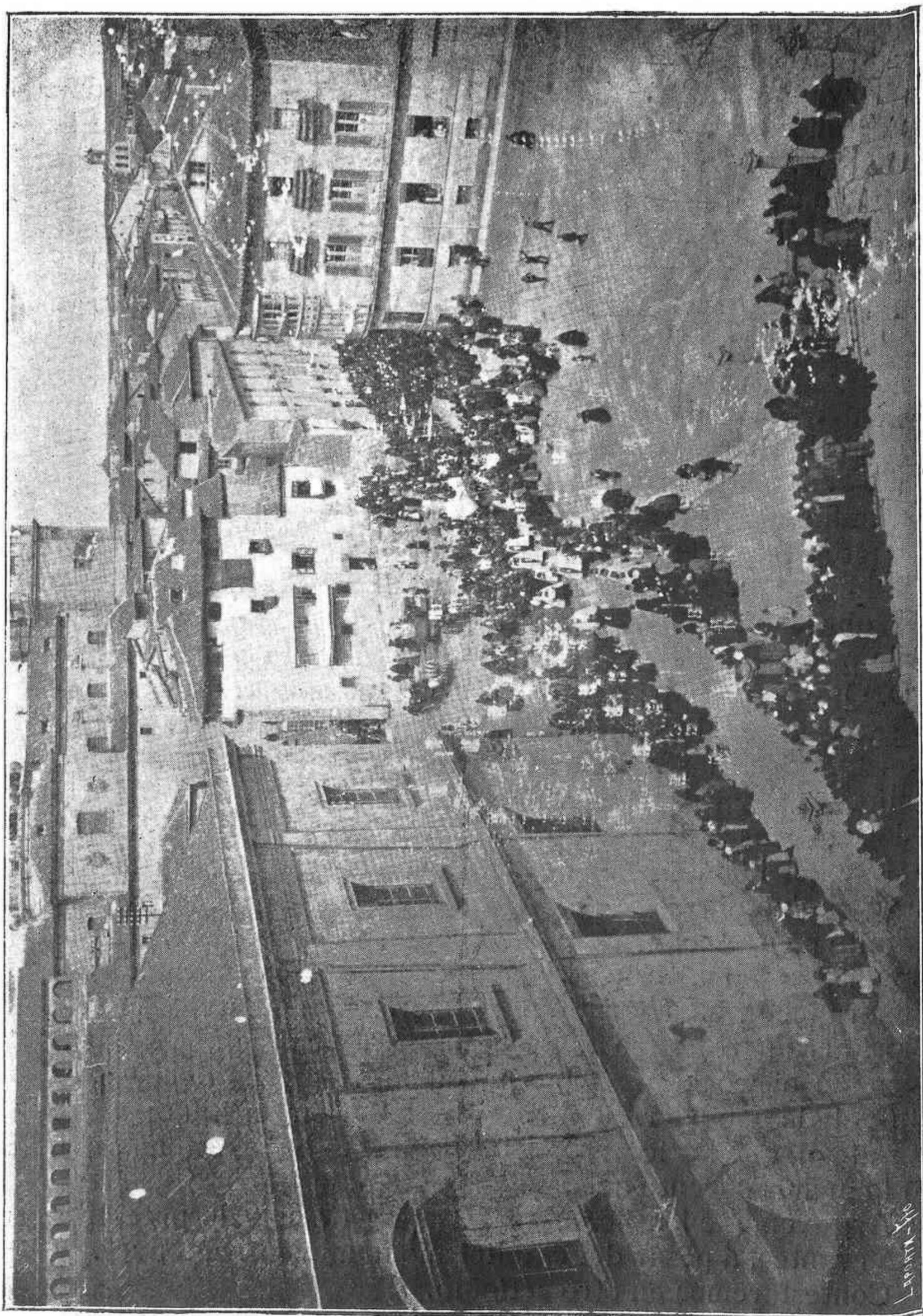
La orden de caballería en su principio y durante muchos años útil y necesaria en cierto modo, degeneró y fué un conjunto de vicios y errores después.

Desfacer agravios, enderezar tuertos, y amparar doncellas y desvalidos era su primitiva institución; pero después en realidad lo que los tales caballeros hacían en la práctica era, prevalidos de su fuerza, violar derechos, atropellar las leyes, hacer tuerto lo que era derecho, deshacer doncellas y amparar y proteger á los foragidos y criminales que se acogían á la protección de esos señores feudales burlando la acción de la justicia y de las leyes.

Por ser caballeros se creían autorizados para todo, poniéndose en abierta rebelión contra los Reyes y no tenían más freno que su capricho, su tiranía y pasión.

En la práctica, por la fuerza de las circunstancias, eran inviolables, pues los reyes los temían.

Y las novelas caballerescas, canonizando esas bellaque-



LA PROCESIÓN AL LLEGAR Á LA PLAZA DEL GOBIERNO CIVIL

L. MARTÍN-XO

rías é inventando fechorías y hazañas inverosímiles é imposibles, excitaban la imaginación y las pasiones del vulgo, siendo así una fuente de inmoralidad.

Cervantes se valió del ridículo, arma á veces más poderosa y eficaz que los más sublimes tratados de Moral y de Filosofía, y realmente la obra inmortal de este ilustre español acabó con el espíritu y las costumbres caballerescas.

Léanse los admirables discursos que pone en labios de un Canónigo de Toledo contra aquellos libros pestilenciales y contra las comedias de su época, discursos que son la crítica más contundente, juiciosa y racional, tanto contra sus dislates respecto á la parte literaria, cuanto respecto á su moral. La superstición de los encantamientos tan contraria á la fé, el duelo bárbaro, el culto idolátrico á la mujer, la arbitrariedad y el despotismo de los nuevos señores feudales, ó caballeros andantes, y otros vicios, todo lo cual era la esencia de la andante caballería, son combatidos en el *Quijote* con crítica tan fina y delicada, con razones tan sólidas, que la lectura de esta obra modificó las costumbres públicas. En el capítulo XIII de la primera parte, v g. introduce á Vivaldo convenciendo á D. Quijote de lo pagana y anticristiana que era la costumbre de encomendarse á su dama en los peligros de muerte sin acordarse de Dios, y lo hizo con razones tan sólidas, que don Quijote, á pesar de su tenaz empeño de defender en su locura todos los usos caballerescos, no tuvo que replicar.

El amor idolátrico es combatido en las ridiculeces del héroe y su dulcinea.

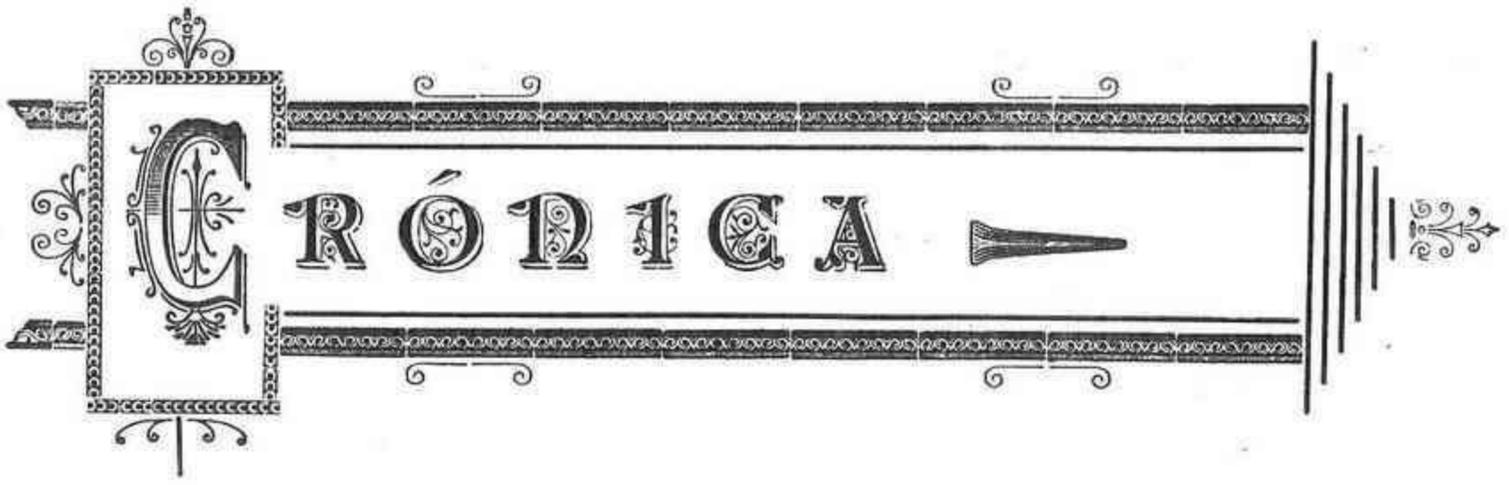
Sólo podrá tacharse de poco conformes á la austeridad de la moral católica alguna aventura amorosa, ó sea aquella del camaranchón en la venta, que refiere en el capítulo XVI de la primera parte, pero aun ésta no puede calificarse de gravemente obscena, y si algo puede haber menos decente, es tan velado con las ridículas y graciosas circunstancias que la rodean, que los lectores se fijan en esto para reir más que en lo menos decente que se pueda atribuir.

Arguyen que los hombres de aquel tiempo despreciaron á Cervantes, á pesar del catolicismo dominante entonces.

Contestaremos en otro artículo.

FERNANDO GARCÍA ESCRIBANO.

Plasencia, 8 de Abril de 1905.



# CRÓNICA

**La entrada del nuevo Prelado** —Acertó Salamanca á demostrar á su Obispo, el Rvmo. P. Fr. Francisco Javier y Valdés, al poner los pies en esta Ciudad y hacer en ella su entrada solemne, el más profundo respeto mezclado con esa dulce simpatía que inspira quien lleva el nombre dulce de *Padre*.

Más que con palabras que empalidecerían nuestro relato, de suyo incoloro, queremos que el lector contemple por modo gráfico, en los distintos fotografados de este número, lo que de grandioso y brillante tuvo la entrada en Salamanca del venerable Obispo agustino. En la estación del ferrocarril fué saludado por todas las autoridades y Corporaciones de la población, y aclamado calurosamente por el pueblo.

Revestido de Pontifical en la parroquia de San Juan de Sahagún, se dirigió procesionalmente á la Catedral, y recibido allí con todas las prescripciones litúrgicas, subió al púlpito el Rvmo. P. Valdés y pronunció sentidísima y delicada alocución de saludo y agradecimiento, á la que hacemos referencia en el artículo que titulamos: *Programa de un Prelado*.

Llegó á Salamanca desde la villa de Alba de Tormes, en donde le había recibido y acompañado el día anterior la comisión del Ilmo. Cabildo Catedral, compuesta de los Sres. Chantre y Penitenciario, y de los Beneficiados señores Montalvo y Crego. Con el Rmo Prelado vinieron también á Alba y después á Salamanca, el R. P. Tirso López y el Rector del Colegio de Agustinos de Valladolid, y el Prior y otro religioso dominico del convento de Santo Tomás de Avila, unidos al Rmo P. Valdés por antiguos lazos de amistad y compañerismo en Filipinas.

En Alba se dispensó al Prelado la más entusiasta y digna acogida, y consagró su primera visita á la Santa de nuestros amores ¡Oh! que ella sea su inspiradora en muy largo y fecundo pontificado y le galardone con la amplitud de su celestial valimiento.

\*  
\*  
\*

**En honor del poeta.**—Salamanca ha sabido rendir homenaje digno á su poeta. La solemnidad literaria del teatro de Bretón, el día 26 de Marzo, señalará uno de los más grandes, de los más imperecederos triunfos de Gabriel y Galán. El arte, la cultura y, sobre todo, el cariño y el entusiasmo caluroso entretejieron aquella magnífica corona de alabanzas al poeta. Un Prelado de la Iglesia daba tono de majestuosa severidad al acto. A sus lados, un admirador y amigo entrañable de Galán, alma luminosa y caliente, enamorada de su tierra y de sus paisanos, D Luis Maldonado, Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, y con él el Alcalde salmantino D. Antonio Díez, y el Presidente de la Diputación Sr. González Domingo, y el noble caballero Conde de Casa Segovia, que puso de relieve su acendrado patriotismo her-

manado con muy vasta cultura, y venció y cautivó por su bondad, por su sencillez amable, reveladora de altas prendas de las almas privilegiadas.

Traía la honrosa misión de entregar á la familia del poeta los premios que éste obtuviera en el certamen de Buenos Aires ¡Y la cumplió á maravilla! Y pudo escuchar en ruidosa ovación, al terminar su hermosísimo discurso, el aplauso de gratitud de un pueblo hidalgo y bien nacido.

Y resonaron ininterrumpidas las vibrantes aclamaciones de un público entusiasmado, cuando habló con meditada sobriedad el Rector de la Universidad Sr. Unamuno, y cuando declamaron composiciones del poeta admiradores suyos y poetas también ellos, que de Cáceres, Madrid y Valladolid habían venido á tomar participación en este grandioso homenaje, el Senador D. Miguel García Romero, Honorio Valentín Gamazo y Pepe Samaniego, á los que había precedido, recitando con delicadeza *Mi vaquerillo*, el vate salmantino Pinnilla, y hubo de seguir B. Galán leyendo maravillosamente *Las Repúblicas*.

Hubo unos instantes de espectación silenciosa y reverente al levantarse á hablar el Prelado de Salamanca, y un ¡viva el Rey! estruendoso, compacto, vibrante, resonó en el amplio recinto al anunciar el Obispo que Don Alfonso XIII habíale honrado con el encargo de hacer sabedora á la familia del muerto insigne que S. M. tomaba á su cargo la instrucción literaria de uno de los huérfanos, para el que desde luego destinaba una plaza en su Real Colegio del Escorial....

Y llegó el momento culminante del entusiasmo, cuando al aparecer en el proscenio la insigne dama, cuyo nombre pronuncian con la cabeza descubierta cuantos aman las letras españolas, tan gallardamente por ella enaltecidas, D.<sup>a</sup> Emilia Pardo y Bazán abrió sus labios y con entonación majestuosa, digna, de suprema elegancia, fué desgranando una por una, á cual más bellas y de más limpio oriente, las perlas de su maravilloso discurso, que debió de conmover en las regiones puras de la inmortalidad, de la cual estará gozando, el alma buena, el alma agradecida del poeta. Para deleitamiento sabroso de los lectores reproducimos en otro lugar de este número un trozo de la magnífica pieza literaria, que en silencio religioso escuchó electrizado el selecto auditorio. Al terminar la lectura recibió la Sra. Pardo y Bazán la aclamación más sincera, más concorde y calurosa que hemos escuchado en torneos literarios.

Galán encontró su cantor. A tal Aquiles, tal Homero. ¡La insigne escritora con la magia de su talento y de su arte excelso revivió á nuestro poeta!

\*  
\* \*

**En la Flecha** —Complemento de la solemnidad literaria en honor del malogrado Gabriel y Galán, fué la excursión á la quinta que recibió renombre y fama imperecederos del insigne Maestro Fr. Luis de León, y que se esmera en perpetuarlos el ilustre prócer, su dueño, Marqués de Puerto Seguro.

El día era espléndido, el anfitrión magnífico, el lugar y la ocasión brindaban deleite á los ojos y sabroso bienestar al espíritu: se sentía y rumiaba la intensa poesía de la piedad en la linda capilla en que oímos misa y rezamos por el poeta, y esa otra alta y celebrada poesía de "el ameno soto", "del oreado huerto", "de la cumbre airosa", y la más humana y sugestiva, sobre bien abastada mesa, de una sabrosa y fresca y limpia plática, esmaltada con la vivaz facundia y los atrayentes decires, que sonaban con el ritmo de la corrien

te mansa y clara del Tormes, de la dama ilustre en cuyo honor la campestre fiesta se celebraba...

¡Y la había organizado un ciego! el ciego de las querellas, el ciego de Robliza!... ¡Bienhadado sea él que así sabe dedicar recuerdos santos á los muertos, y brindar á los que aún vivimos ratos de Paraiso.

Que vivirán imborrables en los pechos agradecidos de cuantos tuvimos la dicha de participar de tus ricos agasajos, Luis bueno, Luis generoso, Luis poeta!... ¡Vaya si tienes incrustada la poesía en tu alma castizamente charruna!

Nombres, ¿para qué? Los de cuantos tomaron parte más directa en el homenaje al llorado Gabriel y Galán

Blanquita Quiroga y Pardo Bazán, ingeniosa y discretamente recogió todos esos nombres con sus firmas en una tarjeta .. Yo los guardo en un rinconcito de mi memoria. Sépanlo mis amables *acólitos*, V. bondadoso Conde, y usted simpático Jaime.

Ah! No faltó el obsequio de las almas sencillas al poeta del campo: le ofrecieron puras lágrimas, porque les entró hasta las entrañas la poesía vertida en las estrofas de la "Nube," y el "Embargo," dichas magistralmente por Valentín Gamazo.

La excursión á La Flecha el día 27 de Marzo se llevó á cabo para añadir á la corona del poeta triunfador, una humilde flor campestre regada con el agua presurosa de la "fontana pura,"

\*  
\* \*

A Alba. —La Señora Pardo y Bazán con sus hijos Blanca y Jaime Quiroga, y en la compañía del Rector de la Universidad, del Director de esta revista, de D. Baldomero Galán, hermano del poeta, de nuestro colaborador don J. D. Berrueta y de varios otros señores, visitó el sepulcro de Santa Teresa; se enteró minuciosamente del santo corazón, firmó en el album teresiano, y complacidísima, consagrando frases de admiración y de afecto á su insigne amigo el P. Cámara, examinó detenidamente las obras de la Basílica en construcción. Nos consta que regresó agradablemente impresionada.

\*  
\* \*

"Tierra Castellana," —Con este título acaba de publicarse en Valladolid, y han aparecido ya los dos primeros números, una interesante y bien escrita revista semanal consagrada á promover los intereses de Castilla y á reflejar todas las manifestaciones de la vida regional dentro del más puro españolismo.

Lazo de uninón entre las diferentes provincias castellanas y portavoz de sus aspiraciones y deseos, la revista de que hacemos mérito no abriga otros propósitos—así á lo menos lo anuncia á sus lectores—que los de contribuir al engrandecimiento y prosperidad de la *patria chica*, huyendo para ello de los convencionalismos de la política, que, por desgracia, más que en otras regiones de España, en la Vieja Castilla han arraigado profundamente, absorbiéndolo todo y bastardeando siempre las más nobles manifestaciones de la vida del país.

Con tan simpática y alta misión, bien venida sea *Tierra Castellana* al estadio de la Prensa, en el cual la deseamos luenga y próspera vida, correspondiendo gustosos á su saludo y ofreciéndole nuestro pobre concurso para el logro de sus legítimos anhelos.

\*  
\* \*

Nombres y peticiones de las personas que han visitado el sepulcro y Santo Corazón de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús durante el mes de Marzo de 1905:

La primera firma que pongo como Obispo de Salamanca, celebros sea en obsequio de Santa Teresa, de quien espero protección y amparo.—Marzo 24 de 1905.—*Fray Francisco Javier, Obispo.*

*Sancta Theresia, ora pro me et salvus ero; ora pro mea Ordine et pro mea Provincia Sti. Rosarii Philippinorum.*—*Fr. M. P. Arias.*—Marzo 24, 1905.

El Rector de Filipinos de Valladolid pide á Santa Teresa que, por medio de su Patrono San José, ruegue á Dios no permita jamás que la fe falte de España.—*Fray Isidoro Prada.*

Teresa de Jesús: *Munda cor et purifica animam et omnia mea.*—*Fr. Zacarías Lizárraga.*

Pido á la Santa que nos alcance para España la fe de su siglo —*Toribio Martín.*

Suplico á la Santa protección y amparo para toda mi familia. —*José de Prada.*

Suplico á la Santa me ayude y ampare en esta vida á mí y á toda mi familia.—*Jerónimo Sanzo.*

Ruego á mi Santa Madre Teresa de Jesús me conceda el ardiente amor á Jesús Sacramentado que ella tenía y su alto espíritu de oración.—*E. Maillo.*

Santa Teresa: Una súplica por los seres que amo, y á mí, ya sabes, las tres gracias que te pido me concedas —*Tuya, Una Sierva Josefina.*

¡Oh, gloriosa Santa! Desde este dichoso día en que por completo me consagro al Señor, te pido perseverancia y fortaleza, no olvidándome de hacer una súplica por mis bienhechores y los que tomo ahora por superiores. ¡Protegedme!—*Luisa.*

Santa mía, gracia te pido para cumplir dignamente con mi ministerio; salud os pido espiritual y corporal, si conviene, para todos mis hermanos y para mí; igualmente y mucha perseverancia para servir al Señor de la postulante y gracia del Señor para todas las hermanas de la Unión y niñas, sin olvidar á toda mi familia.—*José María Luand.*

*Elisa Ejido.*—*Immerenciana Rodríguez.*

Pido á Santa Teresa de Jesús que no tenga novedad del caso que ha ocurrido á mi esposa é hijo —*Antonio Hernández.*

*Francisco Sánchez.*—*María García.*—*Carolina Gil.*

Santa Teresa de Jesús, alcanzadme la gracia de amar de veras á Dios.—*Fr. Joaquín Rodríguez, O. P.*

De todo corazón os pido la gracia de llegar á ser sacerdote para gloria de Dios y honra vuestra.—*Juan Gualberto Casas.*

Santa Teresa de Jesús: Por el amor de Dios os pido que encomiendes á mis hijos al Señor, que sean uno buen misionero de María y el otro digno sacerdote del altar.—*Bonifacio García.*

Nuestros corazones, inflamados en santo amor de Dios, os piden vuestra gracia. En vuestra casa de Alba de Tormes á 9 de Marzo de 1905 —*Filomena Larios Rivas.*—*Joaquina Milla.*—*Eduardo Milla* —*Manuel A. Linares.*—*Antonio García Lazcano.*—*María Santos Hernández* —*Francisca Hernández.*

*Antonio Regidor* (Zamora de Fermoselle).

*Eugenio Borrego* (Salamanca).

Que se cumpla lo que tanto deseo —*Alberta María.*

*Gregoria Mesanza, viuda de Guervós.*

*Aurea Belestá de Bautista.*

Sitio venerable, tan venerable como el que más lo sea, excepto el Gólgota —*Emilia Pardo Bazán.*

*Blanca Quiroga y Pardo Bazán.*—*Jaime Quiroga.*

Mujeres con la libertad de espíritu como Santa Teresa, es lo que nos hace falta.—*El Rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno.*

Lugar venerado donde se respira el ambiente de santidad y amor de aquella mujer inmortal. *Luis R. Miguel.*

*Honorio Valentín y Gamazo* —*Fernando Iscar.*—*Antonio María Casas.*

De los santos, "Santa Teresa es la más perdonada.. por los que no tienen fe, dijo admirablemente Hernesto Hello.—*Juan Domínguez Berrueta.*—28, 3, 1905.



# OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

## CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

Pesetas Cént.

SUMA ANTERIOR..... .. 489.294 93

### JORNALES

Por jornales de operarios durante la primera quincena del mes de Julio en la Basílica..... ..	448	69
Idem en la Hospedería de la Guía..... ..	335	12

### MATERIALES

Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la primera quincena del mes de Julio..... ..	702	25
Idem en la Hospedería de la Guía..... ..	566	15

### PROPAGANDA

Pagado á la Imprenta por cartas para los Prelados y Delegados..... ..	31	"
---	----	---

---

SUMA..... .. 491.378 14

---

(Continuará).

# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Céts.

Doña Celestina Pérez de Blanco, de Santiago, promovedora del culto de la Santa, por coros en los meses de Enero, Febrero y Marzo últimos, recaudado por las señoras siguientes:

	Pts. Cs.		Pts. Cs.	
Coro de D <sup>a</sup> Celestina Pérez de Blanco.	51	„	limosna	0 60
„ „ Matilde Ogea Román.....	39	„	„	0 80
„ „ Asunción Estesos de Pérez.	36	„	„	7 20
„ „ María Pérez Estesos.....	41	40	„	20 90
„ „ Carmen Cuesta y Núñez..	21	60	„	„ „
„ „ María Cuesta y Núñez....	19	20	„	„ „
„ „ Ramona Pérez de Sáenz				
Díez .....	27	„	„	„ „
„ „ Anastasia León, viuda de				
Cordovés.....	15	60	„	„ „
„ „ Carolina León.....	17	40	„	„ „
„ „ Asunción de Andrés de				
Acosta... ..	20	40	„	„ „
„ „ Magdalena Brañas Menéndez.....	6	60	„	„ „
„ „ Josefa Deza García.. ..	19	80	„	„ „
„ „ Concepción Blanco Ituarte				
de Andrés Pérez .....	20	40	„	„ „
„ „ Antonia Pérez . . . . .	37	80	„	21 60
„ „ Carmen Pérez Estesos.....	21	65	„	0 20
„ „ Narcisa Pérez Estesos.....	21	„	„	9 25
„ „ Teresa A Losada.....	20	60	„	„ „
Don Bernardo Gazapo, por un devoto entusiasta de Santa Teresa.. ..				15 „
„ Antonio S Casanueva, por una persona devota de ídem..				100 „
Padre Tirso López, de Valladolid, por un devoto de la Santa..				„ 50
Madres Carmelitas de Valencia.....				30 „
Id.    íd.    de Granada.....				15 „
Id.    „    de Alba de Tormes, recogido en los cepillos de la Iglesia.....				2 60